

# Introducción

La familia es, sin duda alguna, el espacio para edificar los valores y el actuar de una sociedad, de ahí la importancia de generar conciencia e impulsar en la ciudadanía la conservación de esta célula básica y de su función para el buen desarrollo biológico y psico-social de los individuos.

Violencia, abuso, desigualdad, marginación y falta de oportunidades para acceder a una vida digna son los factores que prevalecen en el día a día en nuestras sociedades, y la vulnerabilidad de los niños y niñas les convierte en uno de los sectores más trastocados y dolientes que debería cimbrar la conciencia de los adultos para preguntarnos: ¿Cómo estamos formando a nuestros hijos? ¿Qué estamos haciendo para protegerlos de los peligros a los que se exponen en su escuela, calle, vecindario, e incluso en el propio hogar? ¿Priorizamos los valores

humanos antes que los materiales, y les transmitimos este pensar? ¿Mi papel de padre de familia o maestro contribuye realmente a que nuestros niños y jóvenes se conviertan en seres humanos con valores y actitudes en bien de la sociedad?

Las interrogantes podrán generar una reflexión y tal vez un compromiso de nuestra parte y sin embargo no será suficiente para salvar a quienes en estos momentos aún son las víctimas de otras víctimas o de alguien cuya formación fue carente de valores como el amor, la justicia, la honestidad, la solidaridad y la fraternidad.

La lectura de estos cuentos cortos, llevará al lector a despertar esa conciencia que cambie su forma de visualizar las necesidades de formación que un niño o un joven requiere para tener una vida digna. Y tal vez, sólo tal vez, así podamos lograr que uno más se salve de esos "peligros al alcance".

Maricela Villanueva

## Al día siguiente

Karla era una niña muy inteligente, cumplía con todas sus tareas y llevaba las calificaciones más altas de su grupo, sus compañeros le pedían asesorías de vez en cuando, y a ella le encantaba ayudar. Era obediente en casa, hacía todos sus deberes y no se negaba a ninguna de las indicaciones de sus padres.

Su madre siempre pasaba a la escuela por ella para volver a casa. Llegando, se quitaba el uniforme para lavarlo a tiempo y tenerlo disponible para el día siguiente. A ella le gustaba ayudar a su madre con las labores del hogar, aparte de aprender, se divertían juntas.

En tiempo de evaluaciones, Mamá salió varios días para atender asuntos familiares y volvía muy tarde, durante los cuales, a Karla le tocó volver sola a casa. Conocía bien el camino y estaba de regreso en cuestión de minutos, pues vivían a unas cuadras de la escuela.

Su madre solo la encontró despierta en una ocasión, le dijo que al día siguiente regresarían juntas, que había solucionado sus problemas y que las cosas volverían a la normalidad. Le dio un beso de buenas noches, y la dejó dormir.

A Karla le tocó asear el aula durante la semana, pero por el cansancio y la emoción de estar con su madre nuevamente, olvidó decírselo. Se empeñó en limpiar bien y apresurarse pensando que estarían esperándola, sin embargo, cuando salió, no vio a su madre. Esperó durante unos minutos sentada en una banqueta, hasta que decidió levantarse y volver sola.

Triste y decepcionada, caminó con la cabeza agachada, mirando el piso. Llegó a una calle angosta que era muy transitada, y se detuvo, levantó la vista y pudo ver a su madre del otro lado, mirando su reloj, entonces se dio cuenta de que, por alguna razón, se retrasó, pero estaba contenta de que no la había olvidado. Sin mirar a los lados, comenzó a avanzar hacia su madre, quien se percató de

su presencia muy tarde, cuando un auto lanzó a lo lejos a la pequeña Karla.

A partir de ese día, se tomaron medidas de seguridad en la escuela. Las puertas eran custodiadas por un guardia, y no se les permitía el paso a los niños si no era solicitado por un familiar mayor de edad. La madre de Karla siempre llegaba antes de la hora de salida, y esperaba por largo rato a una pequeña que se encontraba sin vida.

Quedó traumatizada, lamentando haberse atrasado ese día, sin superar la muerte de su hija, pensando que, si llegaba temprano, la encontraría al día siguiente. Y ese día, aún no llegaba.